

## Reflexión del 6 de Octubre

**Hola buenas tardes, mi nombre es Paulina y soy miembro de la comunidad Latina de San Ignacio de Loyola desde hace varios años.**

Como algunos de ustedes saben, vivimos en un momento histórico en el que estamos llamados a cambiar de paradigmas (o conjunto de ideas, normas, valores, filosofías, etc.)

La tierra grita, **¡la estamos matando!**. Necesitamos dejar el paradigma de que somos los dueños de lo que existe, que podemos abusar, explotar y exprimir los recursos naturales de forma ilimitada e irracional.

Escuchando con reverencia y mucha emoción las lecturas y el evangelio de hoy, los invito a que **tratemos de hacer vida estas palabras**.

Fíjense como en la primera lectura del Génesis nos quieren explicar de manera muy hermosa que al principio no existía nada y que:

“Dijo Dios, haya luz, y hubo luz” – De la nada, Dios piensa, dice y crea la luz. Luego dice: “Dios vio que la luz era buena”. Dios como una madre da a luz a su creación y se detiene y la contempla con bondad. **¡No somos un accidente!**, somos una obra maestra del Creador.

Hay una encíclica del papa que dice que para el ser humano la vida es visible sólo un 5%, por que el otro 95% de vida es sólo visible con microscopios de alta resolución. El científico Edward Wilson dice que si tu tomas 100 gr de tierra y lo pones de bajo de un microscopio cuántico, descubres diez mil millones de microorganismos de 10,000 especies diferentes.

**¡La tierra está viva!**, imagínense si en esa cantidad de tierra hay todo eso, cuánta vida hay en todo el planeta. ¿No es sorprendente?

Por eso hay tanta diversidad, belleza, flores, frutos y animales ¿De dónde viene esa variedad? de esos simples y diminutos trabajadores anónimos que mantienen la tierra fértil, fecunda y siempre viva y que nosotros con agro tóxicos o plaguicidas los estamos amenazando y eliminando”

Resumo otra parte de el evangelio del Génesis : “Dios los bendijo (al hombre y a la mujer como especie), diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra

y sométanla, manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra”.

Hermanos y hermanas, fíjense en el verbo someter y mandar. La palabra someter viene de el verbo “mittere”, que es equivalente a “enviar” o “echar adelante”. Mandar por otra parte, es ordenar con autoridad.

Hemos fracasado de alguna forma cuando no hemos podido echar para adelante o mandar con autoridad a las industrias para que mantengan el equilibrio del ecosistema y produzcan bienes capaces de beneficiarnos a todos. También hemos fallado cuando hemos aniquilado con armas, drogas o explotación inmoderada a naciones enteras y dejamos a millones de personas y seres vivos sin espacio u hogar para nacer, crecer y desarrollarse como Dios nos lo encomendó.

Aclaro, someter y mandar bien entendidos no significan lo mismo que matar, esclavizar o abusar.

Este domingo también nos tocó escuchar el evangelio de Lucas 17, 5-10 que relaciona la fe y el servicio. El evangelio empieza con los apóstoles pidiéndole al Señor: “Auméntanos la fe”, y entonces el Señor contesta: “Si tuvieras fe como un granito de mostaza”.

¿Qué tiene que ver la fe con el granito de mostaza? Bueno pues la relación es que esta semillita cuando es sembrada, regada y alimentada con los elementos y nutrientes adecuados “crece tanto que se transforma en un enorme arbusto que multiplica sus semillas e inclusive, como dice Marcos 4,30-32, las aves del cielo pueden hacer nidos en sus ramas.

¿Cómo es mi fe? ¿Es grande o pequeña?. ¿Multiplica abundantemente como la semilla de mostaza o divide? ¿Me ayuda a acoger a otros como las ramas de un arbusto o no? ¿Me ayuda a servir mejor?

Me imagino que el Señor se daba cuenta que los apóstoles estaban confundidos en su misión y en la manera de servir, ya que también en este evangelio se habla de cómo un criado; pastor o labrador, obedecen a su amo y le sirve.

Jesús siendo Rey de Reyes, el hijo de Dios, vino a mandar con autoridad, por ejemplo: ordena al paralítico que camine; y también vino a servir como criado, lava los pies de sus apóstoles.

Sólo con fe podremos transformar nuestro servicio y sostener la vida. Tenemos que aprender a servir en lo que sea necesario, con nuestras capacidades, autoridad y sencillez.

El papa nos pide que nos ensuciemos las manos y que nuestro olor sea de oveja, es decir, que nos pongamos en acción, **¡Hay que mover la tierra como los labradores y defender al rebaño como un buen pastor!**

Por esto los animo a que:

1.- **Hagamos** una pausa para mirar la creación con bondad, como Dios lo hizo. Sólo así podemos enamorarnos de ella. ¡Contemplan la naturaleza y siéntanse vivos!. Somos una totalidad, ¡Estamos conectados!.

2.-**Cuidemos** todo lo que ha sido creado para todos. El cuidado tiene que ver con: la gentileza, cordialidad, comunión e inclusión del otro. El rechazo no y sí la convivencia pacífica.

3.- **Desarrollemos una espiritualidad del cariño**

Hay que conectar la cabeza al corazón, que las palabras no se queden en conceptos.

“Por ejemplo, si digo madre me imagino amor y cuidado. La palabra padre puedo asociarla con generador. Si ves un muerto en la calle, piensas pues es alguien que está muerto, pero si me dicen que es mi hermano, ahí cambia de inmediato todo por que la relación es de afecto y sentimiento”.(Leonardo Boff)

Como San Francisco, ya no digamos luna, sino “mi hermana luna”, ya no digamos lobo, mejor “hermano lobo”, y así con cada parte de la creación, ¡Conectémonos! **¡Cuidémonos!**. Somos parte de un todo sostenido por la fuerza infinita y amorosa de Dios.

Traten a los demás como les gusta ser tratados. Participen al menos en algún grupo o asociación que proteja la vida.

Dejemos de usar, plásticos y si ya los compramos, hay que reusarlos y/o reciclarlos. Cambiemos de detergentes, pañales, toallas sanitarias y productos que dañen, o afecten el equilibrio de nuestro planeta por productos biodegradables y/o re usables.

Sin el agua, el aire y la tierra fértil, no podremos sobrevivir y cumplir nuestra misión los seres humanos y la creación entera.

¿Qué necesitamos sembrar hoy? ¿Qué queremos cosechar?. Empecemos al menos hoy, por arrancar nuestra indiferencia de raíz.

Paulina Canales